

Las formas de lo humano: Acerca de Croce y Hegel¹

Giuseppe Cantillo*

Universidad Federico II de Nápoles

Palabras clave: dialéctica, espíritu, razón, vida, pasado, historicismo

Las reflexiones acerca de la dialéctica en Benedetto Croce y las relaciones con el pensamiento hegeliano se extienden inmediatamente a un replanteamiento de toda la filosofía croceana.

En efecto, como lo ha demostrado ya Raffaello Franchini en uno de sus ensayos más bellos, *Croce interprete di Hegel*, con la reflexión de Georg W. F. Hegel se relacionan íntimamente tanto la composición sistemática del pensamiento de Croce como la filosofía del espíritu —a través del célebre ensayo de 1906 acerca de Hegel, *Ciò che é vivo e ciò che é morto della filosofia di Hegel*, ubicado entre la *Estetica* y los *Lineamenti di logica*, por un lado, y la *Filosofia della pratica* y la redacción definitiva de la *Logica*, por el otro—, así como el extremo, inquieto e inquietante replanteamiento crítico de su propio pensamiento —con los escritos hegelianos reunidos en el volumen de 1952, *Indagini su Hegel e schiarimenti filosofici* y, en particular, los reunidos bajo el título de *Hegel el'origine della dialettica*—. Así escribe Franchini:

¹Este ensayo forma parte del libro *Le forme dell'umano. Studi su Hegel*, Nápoles, Esi, 1996.

* cantillo@unina.it

No es casual que el último libro filosófico de Croce esté dedicado a Hegel, como tampoco lo es que el tema de la dialéctica lo haya apasionado hasta sus últimos días: en Hegel, había encontrado el espejo, ya mágico, ya deformante, en el cual seguir la génesis y controlar la vigencia de sus propios pensamientos; fue a Hegel a quien pensó que había que regresar cuando fue necesario cuestionar a fondo la lógica de su misma filosofía, pues éste en realidad el secreto motivo del tormentoso y atormentado escrito de 1951.

Es decir, se alude al recordado capítulo de *Indagini su Hegel* acerca del origen de la dialéctica.²

En cuanto a una problemática tan vasta y compleja, que no me sería posible discutir, me limitaré sólo a algunos *marginalia* relativos especialmente a la relación con Hegel.³

Empezaré por Hegel, a partir de un argumento en defensa del sistema hegeliano que es, a la vez, un posible punto de partida metacrítico de la crítica de Croce y una justificación de las justas razones de la misma.

En la *Hegel-Forschung* actual, una cuestión particularmente controvertida es la que se conoce con el título de *los tres silogismos* y concierne a la determinación del concepto de filosofía como “idea que se piensa a sí misma” proporcionada por Hegel en los párrafos 475, 476 y 477 de la primera edición de la *Enciclopedia* (1817), y en los párrafos correspondientes, 575, 576 y 577, de la tercera edición (1830), y a través de la exposición de tres silogismos en los que la naturaleza, el espíritu y la razón consciente son cada vez extremos y términos medios.⁴ Como resulta obvio, no es éste el espacio para discutir las diversas interpretaciones que se han dado de este tratado, dirigidas sobre todo a encontrar una correspondencia entre la formulación de los silogismos (lógica-naturaleza-espíritu; naturaleza-espíritu-lógica; espíritu-razón[lógica]-naturaleza) y varias obras de Hegel (*Enciclopedia*,

² Cfr. Raffaello Franchini, *Croce interprete di Hegel e altri saggi filosofici*, Nápoles, Giannini, 1974, pp. 45-46.

³ Acerca de la dialéctica en Croce, véase el estudio magistral de Gennaro Sasso, *Benedetto Croce. La ricerca della dialettica*, Nápoles, Morano, 1975. De Sasso, véase también el ensayo publicado en *Cultura* de 1963-1964, “Per un’interpretazione di Croce” (reeditado en Gennaro Sasso, *Passato e presente nella storia della filosofia*, Bari, Laterza, 1967, pp. 71-151).

⁴ Cfr. Georg W. F. Hegel, *Enciclopedia delle scienze filosofiche in compendio (Heidelberg 1817)*, traducción al italiano de Franco Biassutti, L. Bignami, Franco Chiareghin, G. F. Frigo, G. Granello, F. Menegoni y A. Moretto, Trento, Verifiche, 1987, p. 262 (pero también confrontéense los párrafos 472, 473 y 474, de la p. 261); Georg W. F. Hegel, *Enciclopedia delle scienze filosofiche in compendio* (1830), traducción al italiano de Benedetto Croce, Bari, Laterza, 1951, pp. 528-29 (pero también confrontéense los párrafos 572, 573 y 574, pp. 515-528).

Fenomenología, las *Lecciones*) o las diversas partes de la *Enciclopedia*.⁵ Pero más allá de la búsqueda de dichas correspondencias, el sentido global del tratado puede encontrarse, como lo ha sugerido Valerio Verra,⁶ en la autoconciencia de la filosofía acerca de su propia racionalidad, si se considera cuanto ha dicho el mismo Hegel en la *Aggiunta* en el párrafo 187 de la *Enciclopedia* (1830), es decir, que

[...] cada racional se muestra como un triple silogismo y, precisamente, de manera que cada uno de sus miembros ocupa tanto el lugar de un extremo, como del término medio [y] éste es precisamente el caso de los tres términos de la ciencia filosófica, es decir, de la idea lógica, de la naturaleza y del espíritu.⁷

En la doctrina de los tres silogismos,⁸ la *idea* de la filosofía *aparece* primero en el silogismo que se podría definir como lógico-ontológico, donde se presenta la sucesión elemento-lógico-naturaleza-espíritu; *aparece* luego en el silogismo de la *reflexión* o del *conocimiento subjetivo* (o, como se ha dicho, de la *espiritualidad*), donde se presenta la sucesión naturaleza-espíritu-elemento-lógico; y, por último, se *manifiesta* como *idea* en el tercer silogismo o *silogismo absoluto* (que podría indicarse como *silogismo de la filosofía* o *silogismo de la razón*⁹). Del examen de los tres silogismos en los que se hace explícita la idea de la filosofía, emerge la idea de una circularidad, de una fluidez entre los momentos en que se escinde la idea y entre las ciencias que los concierne; *circularidad* y *fluidez dialéctica* que se afirma incluso al final de la *Scienza della logica*:

En virtud de la mencionada naturaleza del método, la ciencia se presenta como un círculo envuelto en sí mismo, en cuyo inicio el fundamento simple, la mediación retuerce el final. Con ello, este círculo es un *círculo de círculos*; puesto que cada uno de los miembros,

⁵ Cfr. Valerio Verra, *Introduzione a Hegel*, Bari, Laterza, 1988, p. 102.

⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 102-103.

⁷ Georg W. F. Hegel, *Enciclopedia delle scienze filosofiche in compendio. Con le aggiunte a cura di von Henning, Michelet e Boumann*, vol. 1: *La scienza della logica*, edición italiana de Valerio Verra, Turín, Utet, 1981, p. 410.

⁸ Para la exposición y la discusión de la doctrina de los tres silogismos, véase Remo Bodei, *Sistema ed epoca in Hegel*, Bolonia, Il Mulino, 1975, pp. 307-317 y L. Bignami, *Concetto e compito della filosofia in Hegel*, Trento, Verifiche, 1990, pp. 162-191.

⁹ Valerio Verra, *Introduzione a Hegel, op. cit.*, p. 102.

animados por el método, es el repliegue en sí que, en cuanto retorno al inicio, es a la vez el inicio de un nuevo miembro.¹⁰

Croce, en realidad, no discutió la doctrina de los tres silogismos sino que se limitó implícitamente al primero, siguiendo la exposición del sistema dada por Hegel en la *Enciclopedia*. Por ello, me detendré en un lugar en el que Croce discute la articulación del sistema, es decir, el capítulo X del *Saggio sullo Hegel* (“El dualismo no superado”). En él, Croce discute las diferentes interpretaciones que se dieron del paso de la lógica a la filosofía de la naturaleza, para demostrar que “en el genuino pensamiento de Hegel, como puede deducirse de su filosofía de la naturaleza, Espíritu y Naturaleza son [...] dos realidades”. La naturaleza —sostiene con fuerza Croce— es “lo otro del espíritu, *tó éteron kat’ autó*, el *otro en sí mismo*”, y por esto Hegel pudo elaborar una filosofía de la naturaleza¹¹ donde el concepto de naturaleza es un concepto especulativo, no científico-empírico, un concepto de realidad, no un pseudoconcepto. Ahora bien, para separar el dualismo entre naturaleza y espíritu, Hegel, según Croce, introdujo un tercer término: el *logos*, que debería mediar entre los primeros dos o plantearse como fundamento de ellos. En realidad, en el sistema —observa Croce— el *logos* es colocado por Hegel como punto de partida, no como término medio; se inserta como tesis en una tríada dialéctica que, sin embargo, está destinada a no realizar el movimiento del *Aufhebung*, sino más bien se descompone, ya sea porque naturaleza y espíritu son para él términos distintos y no opuestos (entre los cuales sólo es vigente, según Croce, la dialéctica), o bien porque el primer término, el *logos*, “no tiene un contenido propio, y lo quita en préstamo de las otras dos partes” y se devela, en última instancia, como “el fondo oscuro de la antigua metafísica”: según la expresión hegeliana “Dios en su eterna esencia antes de la creación de la naturaleza y del espíritu finito”, por ello impensable, en cuanto “podemos pensar a Dios en la naturaleza y en el espíritu finito [...] pero no ya un Dios *fuera* o *antes* de la naturaleza y del hombre”.¹² Para Croce, pues, la tríada del sistema, correspondiente al primer silogismo, que he denominado lógico-ontológico, es sólo una *estratagema*¹³

¹⁰ Georg W. F. Hegel, *Scienza della logica*, vol. I, traducción al italiano de A. Moni, revisada por Claudio Cesa, Bari, Laterza, 1968, p. 955.

¹¹ Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel e altri scritti*, Bari, Laterza, 1927, pp. 130-131.

¹² *Ibid.*, pp. 132-133.

¹³ “El expediente triádico —escribe Croce— y el término *logos*, al que recurre Hegel, demuestra que él sigue pensando en el dualismo, y que se debate contra éste de manera bizarra, pero no consigue superarlo” (*ibid.*, p. 133).

para superar el dualismo entre naturaleza y espíritu del que, por lo demás, no consigue salir. Sin embargo, esta interpretación de Croce, fundada en la insuperable dificultad del dualismo entre naturaleza y espíritu, no depende, tal vez, del hecho que él concibió la sucesión lógica-naturaleza-espíritu como tríada de tesis, antítesis y síntesis, y no como *triple silogismo*, es decir, como un proceso circular de mediación, en el que, según la formulación del tercer silogismo, *la razón que se sabe a sí misma se dualiza en naturaleza y espíritu* como manifestación de la idea. ¿Y no se deriva de eso, del limitarse al esquema triádico del sistema, entendido como tesis-antítesis-síntesis, la acentuada rigidez del sistema, de la cristalización de la dialéctica que éste produce? Se trata de una temática en la que Croce se detiene desde el inicio del *Saggio*, justamente en el acto de distinguir *lo que está vivo y lo que está muerto de la filosofía hegeliana*, y lo que está muerto es precisamente el sistema. No obstante, si se tiene presente la doctrina de los tres silogismos, bien se puede pensar que el sistema mismo de Hegel debe ser considerado en la perspectiva de la *circularidad* y de la *fluidez dialéctica*, y se puede recuperar también para el sistema esa *inquietud* del espíritu en cuya comprensión conceptual como *dialéctica* hizo Croce, justamente, el *gran descubrimiento* de Hegel. En cambio, la imagen del sistema cerrado, compacto, conduce a Croce inevitablemente a escindir claramente el pensamiento hegeliano entre sistema y método, entre el sistema y su principio, la dialéctica, para desechar al primero y *salvar* al segundo. Tanto más cuanto que Croce, en la elaboración del *Saggio*, no consideró la monografía diltheyana de 1905 acerca del joven Hegel y no pudo valerse de las *Jugendschriften* de Hegel publicadas por Hermann Nohl en 1907. Y, además, debe agregarse que incluso después —cuando el *resurgimiento de Hegel* había producido ya ediciones de inéditos, estudios histórico-filológicos acerca de la génesis de la filosofía hegeliana e interpretaciones de ésta fundadas en el privilegio o, de algún modo, en la consideración cuidadosa de los escritos juveniles de Jena (presentando un pensamiento hegeliano mucho más agitado e inquieto, en cierto sentido preexistencialista)—, Croce siguió siendo fiel a una interpretación totalmente fundada en las obras maduras. Otra vez, en 1949, en una importante nota crítica, *L'odierno rinascimento esistenzialistico de Hegel*, Croce observa que

[...] en filosofía, es arriesgado [...], si bien no se excluye de manera absoluta, volver de las obras del hombre maduro a las de la edad juvenil, en las cuales hay o se cree sentir una

frescura y genialidad que se perdió cuando se esperaba que siguieran las obras más sólidas. Sin embargo, es rotundamente negativo que éste sea el caso de Hegel.¹⁴

Se trata de una observación que a Croce no le parece convincente, dado que él mismo menosprecia del todo los escritos juveniles y de Jena de Hegel, los cuales, en cambio, resultan importantes para reconstruir el itinerario *secreto* de Hegel hasta llegar a la *Fenomenología del espíritu* y para aclarar los mismos escritos sistemáticos, rompiendo la compactez, a menudo artificiosa, del sistema. Por el contrario, hoy, después del exceso de atención y de interés por el joven Hegel, en contraposición con el Hegel maduro, la observación de Croce puede tener, efectivamente, una importancia hermenéutica como justo reclamo a partir, en la interpretación, del *sistema*, en el que Hegel consideró que manifestaba su propio pensamiento y lo entregaba a la historia.

Descartado el sistema, lo que para Croce cuenta en Hegel es la dialéctica. En efecto, el tema de la dialéctica es el núcleo del *Saggio* de 1906: “La lógica de la dialéctica debe considerarse como un verdadero descubrimiento de Hegel, no sólo en comparación con sus más remotos precursores, sino también con los pensadores que le son cercanos”.¹⁵ La lógica de la dialéctica, entendida como *la forma de lo real en su integridad*, como pensamiento capaz de pensar la vida, sus oposiciones, su devenir, permite a Hegel superar las contradicciones y los límites de la *Reflexionsphilosophie* y corresponder a la necesidad de reunificación —la necesidad de la filosofía— profundamente advertida por el hombre moderno, lacerado por las escisiones que el intelecto ha introducido y establecido en la vida. Desde el punto de vista de la dialéctica,

[...] la realidad [sigue diciendo Croce] es nexa de opuestos y no se desintegra y disipa a causa de la oposición: antes bien, se genera eternamente en ella, a partir de ella. Y no se desintegra ni se disipa el pensamiento que, como suprema realidad, realidad de la realidad, define la unidad en la oposición y lógicamente la sintetiza.¹⁶

El pensamiento especulativo, dialéctico, establece la oposición, la mantiene dentro de sí y con ello la quita, la supera.

¹⁴ Benedetto Croce, *Indagini su Hegel e schiarimenti filosofici*, Bari, Laterza, 1967, p. 54.

¹⁵ Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 23.

Para Hegel, desde la elaboración de la lógica-metafísica de Jena, la dialéctica se presenta ante todo como dialéctica negativa, es decir, como crítica de la lógica del intelecto: de sus determinaciones finitas, de sus conceptos unilaterales, rígidos y de su tendencia a imitar la razón en cuanto poder de la unificación, lo que lleva a buscar la unidad y la identidad, pero como unidad e identidad abstractas y formales, ante las cuales vuelven siempre a surgir, desde el inicio, la multiplicidad y la diferencia, en un proceso *ad infinitum*, que Hegel cuestiona como mala infinitud. A través de la dialéctica negativa, la lógica del intelecto —sostiene Hegel en el escrito sobre la *Differenz*— “si avanza realmente hasta la razón, debe ser llevada hasta el resultado de anularse en la razón; debe reconocer a la antinomia como su ley suprema”,¹⁷ que es precisamente el resultado crítico al que llega la dialéctica trascendental kantiana. Habiendo decaído en la lógica de la razón, la lógica del intelecto es *superada*, es decir, *negada y conservada* al mismo tiempo, porque la razón, su lógica —en otras palabras, la dialéctica positiva, la especulación— define los opuestos, la no-identidad, la antinomia, en la viviente unificación del *concepto concreto*.

En el *Saggio*, Croce atribuye a la dialéctica negativa la tarea de disolver las abstracciones intelectuales que son propias

[...] de los empiristas, naturalistas y matemáticos [y que se presentan como] falsos opuestos y falsos distintos [...] Son dualidades de términos que nacen de las ciencias empíricas, de la conciencia perceptiva y legisladora, de las ciencias del fenómeno; las cuales, precisamente porque se mueven en torno al fenómeno, cuando amenazan con elevarse a lo universal, están obligadas a romper la realidad.

Lo hacen en una serie de dualidades que pueden remitirse a la “dualidad de *esencia y apariencia*” como a su representante. Esta dialéctica negativa, que opera “la destrucción de los falsos distintos y opuestos” va acompañada de la dialéctica positiva, es decir, del pensamiento de la “oposición real” que unifica los “opuestos verdaderos”, los cuales “pueden representarse y reunirse todos en la dualidad y antinomia del *ser* y del *no ser*”.¹⁸ Con Hegel, observa Croce que

¹⁷ Georg W. F. Hegel, “Differenza fra il sistema filosofico di Fichte e quello di Schelling”, en *Primi scritti critici*, edición italiana de Remo Bodei, Milán, Mursia, 1971, p. 101.

¹⁸ Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, *op. cit.*, pp. 37-39.

[...] todas las dualidades, todas las escisiones, todos los hiatos y, por decirlo de algún modo, todas las cuarteaduras y las heridas donde la realidad se presenta aniquilada por obra del intelecto abstracto, se colman, se cierran, se marginan: [...] la coherencia del organismo se restablece y dentro de éste circula de nuevo la sangre y la vida.¹⁹

El modelo mecanicista de la consideración intelectual de la realidad es sustituido por el modelo orgánico, que define la realidad como vida y como espíritu: y justamente, hay que mencionarlo, Croce insiste en el nexo entre organismo y dialéctica. Es en virtud de su estructura orgánica por lo que cada miembro vive, en su diferencia, como la dialéctica positiva, es decir, el pensamiento especulativo mantiene los verdaderos opuestos y los verdaderos distintos unificándolos en una unidad que no anula ni la oposición ni la distinción: unidad que para Croce se presenta como síntesis de los opuestos y como concepto concreto. Ahora bien, Hegel, según Croce, no identificó la distinción entre los *opuestos* —que se resuelven en su síntesis, donde lo verdadero tiene dentro de sí como su momento a lo falso y el bien tiene dentro de sí al mal— y los *distintos*, que se unen en el concepto concreto, en la vida misma del espíritu.

Para Hegel, lo vigente es sólo la oposición, y su lógica “hace del pensamiento de los opuestos la conciencia misma de la realidad como desarrollo”, cuyo “negativo”, “no ser” constituye el “meollo”: “la oposición es el alma de lo real”.²⁰ En el prefacio a la *Fenomenología del espíritu* —un texto determinante para la interpretación croceana de Hegel— puede leerse:

Lo verdadero y lo falso pertenecen a aquellos pensamientos determinados que, carentes de movimiento, quisieran valer como particulares esencias, una de las cuales está por aquí y la otra por allá, rígidamente aisladas y sin recíproca relación. Contra tal concepción, se debe afirmar resueltamente que la verdad no es moneda acuñada, la cual, así como es, pueda gastarse o cobrarse [...] Esta es verdad, no como si la desigualdad hubiese sido eliminada, del mismo modo que del metal puro se expulsa la escoria; y ni siquiera ésa es verdad, como si del tonel apenas construido se quitara el arnés; antes bien, la desigualdad misma está aún inmediatamente presente en lo verdadero como tal, está presente como lo negativo [es un], momento de la verdad.²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 36.

²⁰ *Ibid.*, p. 39.

²¹ Georg W. F. Hegel, *Fenomenología dello spirito*, vol. 1, traducción italiana de E. De Negri, Florencia, La Nuova Italia, 1963, pp. 30-32.

El pensamiento especulativo, la razón que se sabe a sí misma, supera al intelecto, claro está, pero mantiene su admirable *potencia*, la *fuerza* y el *trabajo* del separar, del distinguir, sin los cuales no existiría conciencia, autoconciencia, conocimiento, y la sustancia no se volvería *sujeto*, saliendo de la opaca *relación inmediata*. Hegel escribe:

El círculo que reposa en sí cerrado y que contiene, como sustancia, a sus momentos, es la relación inmediata, que no suscita, así, maravilla alguna. Pero que lo accidental *ut sic*, separado de su propio ámbito, que lo que está ligado y es real sólo en su conexión con algo, gane una propia existencia determinada y una distinta libertad; todo ello es la inmanente potencia de lo negativo; ésa es la energía del pensar, del puro Yo. La muerte, si así queremos llamar a esa irrealidad, es la cosa más terrible; y mantener fijo lo *mortuum*, a esto se le exige la máxima fuerza [...] *Pero no esa vida que se horroriza ante la muerte, esquiva de la destrucción; por el contrario, la que soporta la muerte y en ella se mantiene, es la vida del espíritu*. Éste gana su verdad sólo a condición de encontrarse a sí mismo en la absoluta devastación [...] *el espíritu es esta fuerza sólo porque sabe mirar a la cara a lo negativo y detenerse ante él. Este detenerse es la mágica fuerza que transforma lo negativo en el ser.*²²

Este drama del pensamiento, o más precisamente del *sujeto*, que para ser sí mismo debe romper su inmediato ser como sustancia y como intelecto debe escindir y separar la sustancia y establecer las escisiones y las determinaciones, se lleva a cabo a través de la fuerza del espíritu que sabe soportar la inmanente potencia de lo negativo, o mejor dicho, sabe apropiarse de él para soportarlo, detenerse ante él y transformarlo, transfigurararlo en lo positivo, en el ser. Ésta

[...] mágica fuerza [escribe Hegel] es ese mismo que hemos llamado el Sujeto, el cual, mientras en su propio elemento da existencia a la determinación, supera a la inmediatez abstracta [...] sólo *existente*, y es por ende la veraz sustancia, el ser o la inmediatez que no tiene la mediación fuera de sí, sino que es ésta misma.²³

Estos célebres lugares del prefacio a la *Fenomenología del espíritu*, que deliberadamente se mencionan aquí de manera extensa, se notan claramente en las páginas del *Saggio* dedicadas a la dialéctica.

²² *Ibid.*, pp. 25-26 (el énfasis es mío).

²³ *Ibid.*, p. 26.

Hegel [como observa justamente Croce] no cancela ni al mal ni a lo feo ni a lo falso ni a lo vano; *nada sería más extraño a su concepción dramática y, en cierto sentido, trágica, de la realidad*. Antes bien, quiere entender el oficio del mal y del error, y entenderlo como tal no es ya negarlo como mal y error, sino más bien confirmarlo.²⁴

La grandeza de Hegel, la profundidad de su pensamiento, que debe buscarse más allá de las *rejas del sistema*, para Croce consiste en el descubrimiento de que lo *universal concreto*, el *concepto puro o concreto*, puede ser, al igual que la *expresión estética*, “a la vez diverso y uno, discordante y concordante, discreto y continuo, preciso y móvil”. En otras palabras consiste en el “principio de resolución del problema de los opuestos”, en la lógica de los opuestos, que Hegel llamaba *dialéctica*.

Los opuestos [escribe Croce] no son ilusión y no es ilusión la unidad. Los opuestos son opuestos entre sí, pero no son opuestos hacia la unidad, puesto que la unidad verdadera y concreta sólo es unidad, o síntesis, de opuestos: no es inmovilidad, es movimiento; no es estacionaridad, sino desenvolvimiento. El concepto filosófico es universal concreto; y, por ello, idea de la realidad como, a la vez, unida y dividida. Sólo de este modo la verdad filosófica responde a la verdad poética; y el palpar del pensamiento al palpar de las cosas [...] Y la única verdad es que la unidad no tiene frente a sí a la oposición sino que la tiene en sí misma y que sin la oposición, la realidad no sería realidad, porque no sería desenvolvimiento y vida.²⁵

Todo lo que está vivo de Hegel, vivo para el pensamiento actual, para el pensamiento de Croce mismo, está en esta concepción *dialéctica* de la realidad y del pensamiento de la realidad, en otras palabras, de la realidad espiritual y de la historia. De este modo Croce, en el ensayo de 1951 antes recordado acerca del origen de la dialéctica, podrá decir que Hegel mismo probablemente sospechaba

²⁴ Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, *op. cit.*, p. 40. La intuición del secretamente trágico pensamiento hegeliano —más acá, por decirlo de algún modo, no sólo de la conciliación del sistema, sino de la misma lógica especulativa o dialéctica positiva— anima al mismo pensamiento croceano —más acá del intento de pensar el espíritu como unidad— distinción en el círculo de los distintos, como lo ha sugerido con ricos y finos análisis y argumentaciones la investigación acerca de la concepción croceana de la dialéctica realizada por Gennaro Sasso (me limito a recordar el resultado más general de esta investigación: la reivindicación de la inquieta problematicidad del pensamiento croceano cada vez más conciente del antagonismo jamás quietamente componible entre *libertad* y *vitalidad*: Gennaro Sasso, *Benedetto Croce. La ricerca della dialettica*, *op. cit.*, pp. 1027–1028.

²⁵ Cfr. Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, *op. cit.*, pp. 14–15.

que el descubrimiento de la dialéctica no concernía simplemente a la lógica, puesto que para él la lógica se identificaba con la metafísica, con el conocimiento del ser. Y dado que el ser como movilidad y devenir es esencialmente la vida del espíritu, la historia, Croce podrá decir que —para él— aquel gran descubrimiento de Hegel le parecía ahora estar por completo comprendido “en una búsqueda de alta Ética”, esto es, se podría decir, en una *teodicea de la historia*. La filosofía hegeliana, en efecto, “ha redimido al mundo del mal”, no porque lo ha negado, sino porque lo ha justificado “en su oficio de elemento vital”.²⁶

En un escrito de unos años antes, *Una pagina sconosciuta degli ultimi mesi della vita di Hegel* (1948) —la sugestiva narración autobiográfica en la que imagina la visita que le hace a Hegel en 1831, pocos meses antes de su muerte, Francesco Sanseverino, un filósofo napolitano, admirador pero también crítico y reformador de la filosofía hegeliana (Croce se reconoce tanto en Sanseverino como en Hegel)—, Croce reafirma el oficio vital de lo negativo, pero determina a este último en función de su concepción de la vida del espíritu, expresada en el doble movimiento del nexo de los distintos y de la dialéctica de los opuestos y en el esfuerzo de unir uno y otra, haciendo generar los opuestos de los distintos mismos, donde lo negativo se determina como el momento de la resistencia de una forma del espíritu, que se detiene obstinadamente en sí misma oponiéndose a la nueva forma en que debe ser superada:

El momento negativo [afirma Croce a través de Sanseverino] no es una realidad *per se*, sino la realidad misma pensada en su devenir, en el esfuerzo de la separación y de la superación de una forma y alcance de otra, cuando la forma que debe ser superada y que resiste o trata de substraerse a la superación, se dispone por ello mismo como negativa y como mal, error, fealdad, muerte.²⁷

Con esto, el pensamiento croceano se muestra en su originalidad frente a la matriz hegeliana y, no obstante, en continuidad con ella, como revela todo el escrito de 1948, que —como escribe el mismo Croce— “compendia en forma de una novela corta lo que lo atraía y lo que lo separaba fuertemente de Hegel, acción que siempre se renueva en él hacia aquel sumo pensador”.²⁸ También aquí, los

²⁶ Cfr. Benedetto Croce, *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, pp. 36–37.

²⁷ *Ibid.*, p. 10.

²⁸ Benedetto Croce, “Avvertenza”, en *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, p. VII (el relato se encuentra en pp. 3-28. Para su interpretación, cfr. Gennaro Sasso, *op. cit.*, pp. 657-661).

grandes méritos de Hegel se pueden encontrar en la resolución del dualismo de lo positivo y de lo negativo, del bien y del mal, del ser y del no ser, así como de la separación entre verdad de razón y verdad de hecho. Estos méritos se encuentran más adelante, en la afirmación de la racionalidad de lo real y de la realidad de lo racional, que Croce interpreta en el sentido del *carácter sacro o divino* (puesto que es deseado por Dios) del pasado y de la historia en la cual se construye y desde la cual se progresa, pero de la que ninguna parte puede negarse o condenarse sin negar o condenar y deshacer toda la tela de la historia y de la realidad.²⁹ No obstante, con la advertencia de que una cosa es el pensamiento histórico que acierta la racionalidad de lo real, y otra cosa es la conciencia moral, práctica, que siempre restablece desde un inicio “la dualidad de racional y real”, definiendo con ésta “los términos de sí misma (el *Sei* y el *Sollen*), que es no verdad teórica sino acción práctica y moral” (y aquí, en la distinción y autonomía de las formas de la vida espiritual, se revela también la posición de distancia del sistema hegeliano). Otro mérito que se atribuye a Hegel es el de la distinción entre razón e intelecto, interpretada por Croce como *disociación* entre filosofía y ciencia.³⁰

En lo que concierne a los errores, a los límites, a los aspectos muertos de la filosofía hegeliana manifestados en la *novela*, son los mismos, indicados de manera más analítica en el *Saggio* de 1906. Sustancialmente, se refieren todos al *abuso* de la dialéctica, que llevó a Hegel —como Croce afirma eficazmente en el escrito *Del nesso tra la vitalità e la dialettica*— a tejer con las tríadas “una red inmensa que envuelve al universo”.³¹ Él aplicó la dialéctica allí donde no puede aplicarse, a los conceptos empíricos, a los conocimientos científico-naturales e histórico-empíricos, construyendo así, indebidamente, una filosofía de la naturaleza y una filosofía de la historia.³² Igualmente de manera indebida, aplicó la dialéctica a las relaciones entre las formas del espíritu, que por eso no pudo comprender en su autonomía y distinción.

Hegel no hizo, entre teoría de los opuestos y teoría de los distintos, la distinción importantísima que yo me he esforzado en dilucidar. Él consiguió dialécticamente, a la manera de la dialéctica de los opuestos, el nexo de los grados; y aplicó a este nexo la forma triádica, que es propia de la síntesis de los opuestos.³³

²⁹ Benedetto Croce, *Indagini su Hegel...*, op. cit., p. 10.

³⁰ Cfr. *ibid.*, pp. 10-11.

³¹ *Ibid.*, p. 37.

³² Cfr. *Ibid.*, pp. 13-16 y 19, en particular el *Saggio su Hegel*, op. cit., caps. VII, VIII y IX.

³³ Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, op. cit., p. 64.

Ahora bien, entre los grados, entre las formas, no existe oposición, lucha, superación de una en otra. El espíritu pasa de una a otra por su propia inquietud, porque es por su naturaleza *devenir* que través de las *formas eternas* que son sus *determinaciones*. “El espíritu *sub specie aeterni*, que la filosofía considera, es *historia ideal eterna*, extratemporal: es la serie de las formas eternas de ese nacer y morir, que, como Hegel decía, este mismo no nace y no muere jamás”.³⁴ Para Croce, la dialéctica está vigente entre los opuestos y no entre los distintos; ésta opera en cada una de las formas: en la oposición entre lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo bello y lo feo, lo útil y lo dañino. Hegel, en cambio, no se limitó siempre a estos pares de auténticos opuestos o contrarios, *entre sí en perpetua*

³⁴ *Ibid.*, pp. 62-63. La cuestión de la relación entre el nexo de los distintos y la dialéctica de los opuestos, entre distinción y oposición, es tan central en el pensamiento de Croce que implica una total interpretación de la filosofía del espíritu y de su desarrollo. Me limito aquí a recordar un pasaje de la *novela* hegeliana que me parece particularmente ilustrativo de la complejidad de la cuestión. Sanseverino está desarrollando sus críticas a la filosofía hegeliana y, después de tratar de la filosofía de la naturaleza y de la historia, se detiene en el método dialéctico y se pregunta: “Pero para volver a la dialéctica, ¿cómo nació y en qué se convirtió?” —proponiéndose demostrar cómo el sistema hegeliano *olvidó* y traicionó el sentido original de la dialéctica—. En efecto, esta última “había nacido para barrer con el dualismo de lo positivo y de lo negativo, de la verdad y del error, de la vida y de la muerte, del bien y del mal, y por eso tenía por términos a las formas, a las categorías, a los valores del espíritu, a lo verdadero, a lo bello, al bien, y a sus contrarios, y por ello era, en el acto mismo, distinción de estas formas y paso de una a otra, devenir, a través del purgatorio o del infierno de la nada, o como quiera que se llame lo potente-impotente negativo del ser, de modo que el hombre en cada instante conquista el bien, lo bello, lo útil, lo verdadero, y en cada instante corre el riesgo de perderlo si no adquiere uno nuevo, como se lo ordena su naturaleza espiritual” (Benedetto Croce, “Una pagina sconosciuta degli ultimi mesi della vita di Hegel”, en *Indagini su Hegel*, *op. cit.*, p. 19). Aquí está dicho claramente que la dialéctica media los opuestos, los contrarios, al interior de cada una de las formas o categorías del espíritu, las cuales están ya planteadas como *distintas*. El ser, el valor, lo positivo, se aplica en cada forma a través de la superación de su contrario, del no-ser, del desvalor, de lo negativo, es decir, *a través del purgatorio o del infierno de la nada*. Pero además, existe el problema del *paso de una a otra* de las formas, que también ocurre *a través del purgatorio o del infierno de la nada*. La dialéctica del ser y del no-ser, de lo positivo y de lo negativo, esta vez concierne a toda la vida del espíritu, que es *devenir*, *pasar* a través de sus determinaciones. Ya en el *Saggio su Hegel*, Croce había afirmado que este *pasar* no ocurría “por contradicciones intrínsecas a cada una de estas formas en su distinción, sino por la contradicción misma intrínseca a lo real, que es devenir; y el espíritu universal pasa de *a* a *b*, y de *b* a *a*, por la única necesidad de su eterna naturaleza, que es la de ser a la vez arte y filosofía, teoría y praxis, o como quiera que se determine” (Benedetto Croce, *Saggio sullo Hegel*, *op. cit.*, p. 63). Con ello, no obstante, la dialéctica, la lógica de la oposición, parece colocarse sobre un plano más originario respecto a la dialéctica de la distinción, y parece colocarse, además, como una dialéctica que escapa a toda conciliación, a toda composición. Acerca de esta dificultad, véase Gennaro Sasso, *Passato e presente nella storia della filosofia*, *op. cit.*, pp. 93 y ss., y, más en general, sobre toda la cuestión pp. 81-107.

hostilidad. Sin embargo, observa Croce en la “Posdata” incluida en *Hegel e l’origine della dialettica*, reivindicando una peculiar fidelidad al núcleo del pensamiento hegeliano:

[...] las diádas de los contrarios, en el sentido estricto y único en que las concebí, se contienen precisamente en Hegel en la relación que él llamaba de superación, que es posible sólo gracias a la agudeza de un dolor y de un esfuerzo de sufrimiento, y que la renovación continua de esta discordia y superación era para él la trama misma de la vida.³⁵

En los últimos escritos hegelianos, Croce se contradice, pues, sigue sosteniendo las críticas que había hecho a la filosofía hegeliana ya en el *Saggio*, pero enfatiza, al mismo tiempo, su acuerdo profundo con la concepción hegeliana de la realidad, de la vida y de la historia, como proceso dialéctico. Lo viviente —escribe Hegel en la *Scienza della Logica*— “es la absoluta *contradicción*” de ser idéntico consigo y a la vez de determinarse como “una exterioridad objetiva”. El dolor es esta contradicción y

[...] es un privilegio de las naturalezas vivientes; siendo el concepto que existe, éstas son una realidad de esa fuerza infinita, es decir, que son en sí mismas la *negatividad* de sí mismas, que ésta [...] es por ellas, que se mantienen en su ser otro. Hay quien afirma que la contradicción no se puede pensar: pero ésta, en el dolor de lo viviente, es más bien una existencia real. Este dirimirse de lo viviente en sí [...] es sentimiento. Del dolor comienza la necesidad y el impulso, que constituyen la transición a lo que el individuo, como es *per se* en cuanto negación de sí, del mismo modo se vuelva *per se* también en cuanto identidad —identidad que es sólo como negación de la negación.³⁶

En este lugar, aparece con evidencia la potencia de lo negativo, así como lo contradictorio, la insatisfacción, la necesidad y el impulso, que constituyen la íntima naturaleza de la vida y la llevan siempre más allá de la figura conseguida cada vez. Aparece esa misma insatisfacción e inquietud que anima —en la *Fenomenología del espíritu*— el itinerario no sólo de la conciencia en su transformación de certeza en sensible percepción e intelecto y en su transformación en autoconciencia y razón, sino del espíritu mismo cuyo devenir como saber absoluto se presenta como *la conmemoración y el calvario del espíritu*

³⁵ Benedetto Croce, *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, p. 39.

³⁶ Georg W. F. Hegel, *Scienza della logica*, *op. cit.*, vol. II, p. 874.

absoluto. De esta manera, Croce muestra una profunda penetración de la íntima fuente del pensamiento hegeliano, como pensamiento de la vida, cuando, en la “Posdata” de 1951 antes recordado, afirma: “No lograría explicar la gran impresión que siempre causó la especulación dialéctica hegeliana sin su potencia para penetrar en lo profundo de la vida íntima, en su contrariedad y en su unidad”.³⁷

Precisamente la *contrariedad* de la vida adoptó un papel decisivo en el pensamiento del Croce maduro que descubrió en la *vitalidad*, es decir, “en la parte oscura de la vida práctica, donde se enciende la lucha entre pasión y moralidad”,³⁸ el origen de la dialéctica, dando la razón, de algún modo, a Adolf Trendelenburg, que la hacía nacer del movimiento, más que a Filippo Spaventa, quien veía en el *pensar al gran prevaricador* que suscita la dialéctica. El descubrimiento de la forma de lo útil como forma de lo vital, en cuanto *materia* de las otras formas del espíritu —“las cuales se quedarían sin voz y sin gesto, impotentes para expresarse, si no las socorriera la forma vital que da a su verdad, a sus sueños de belleza, a sus acciones sublimes y heroicas, el placer y el dolor, manifestación común en que culmina cada vida”—³⁹ parece replantear la concepción croceana del nexo de los distintos. En particular, la relación entre la vitalidad y la moralidad parece romper este nexo y plantearse en los términos de una lógica de la oposición, es decir, como relación dialéctica, puesto que la pasión es *superada* en la moralidad: “la pasión vencida se vuelve instrumento y parte de la vida moral, como dice también la sentencia de los grandes pecadores que se convierten en grandes santos”.⁴⁰ Si la vitalidad encerrada en sí misma, abandonada a sí misma como pasión es egoísmo, y por ende mal y negatividad, su fuerza, su *pasionalidad* es dialécticamente transfigurada por la ley moral en la fuerza de la voluntad que quiere el bien. Contra la vitalidad como negatividad y como mal, “la ley moral refulge en los ánimos entrando en contraste con el deseo individual y crea verdaderamente a la vida humana”.⁴¹ La vitalidad aparece, pues, en contraste con las otras formas espirituales que se dirigen a lo universal (el bien, lo bello, la verdad), pero este contraste, que se explicita en la moralidad —en el encenderse de la lucha entre pasión y ley moral— y hace sentir sus efectos en todas las demás formas espirituales, se muestra también como una relación positiva y productiva:

³⁷ Benedetto Croce, *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, pp. 39-40.

³⁸ Benedetto Croce, *Terze pagine sparse*, vol. I, Bari, Laterza, 1955, p. 125.

³⁹ Benedetto Croce, “Hegel e l’origine della dialettica”, en *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁰ Benedetto Croce, *Terze pagine sparse*, *op. cit.*, vol. I, p. 125.

⁴¹ Benedetto Croce, “Hegel e l’origine della dialettica”, en *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, p. 36.

Lo que se llama la fuerza de la voluntad, la disciplina que viene a la vida, puede servir por sí misma para mostrar la herencia que la ciega pasionalidad deja en nosotros, creando una fuerza para el bien, proporcionando, la que fue el mal, los precedentes y los instrumentos del bien.⁴²

Ahora bien, cuanto más se concentra la reflexión de Croce en el tema de la vitalidad, hasta poner en peligro los andamios y la sustancia misma de su filosofía del espíritu,⁴³ tanto más se actualiza la referencia al descubrimiento hegeliano de la dialéctica (igualmente acompañado de la crítica a su cristalización en el logicismo abstracto del sistema):

Hegel [afirma Croce en un escrito de 1952, “Il pensiero di Hegel e la storia della storiografia”] aportó una ayuda grandísima para devolverle a la vida humana su dignidad, porque con su teoría de los opuestos demostró de qué modo en el mundo el bien, lo bello, la verdad, lo útil no se consiguen si no es con la experiencia viva y directa de lo que es el mal, lo feo, lo falso y lo dañino, sin haber pecado de alguna manera. Es una demostración que corre a través de toda su filosofía y sus interpretaciones históricas, aun cuando una extraña incapacidad de ver simple y claro lo haya llevado a construir un sistema que era un castillo en su mayor parte de pasajes lógicos arbitrarios que merecían que, después de haberlo construido, arrojara a las aguas del mar la llave que servía para abrir la puerta.⁴⁴

El reconocimiento de la *gran verdad* que se ha *abierto camino en la historia del pensamiento* gracias al descubrimiento del *nuevo método lógico*, de la dialéctica, por un lado, y, por el otro, la denuncia de la consolidación de ésta en una *imago mundi*, en un edificio sistemático, “en el cual se han reforzado entre sí, con el cemento de un ilegítimo dialectizar, conceptos especulativos con conceptos empíricos o con meras representaciones”:⁴⁵ son éstos los dos lados de la valoración

⁴² Benedetto Croce, “La vita, la morte e il dovere”, en *Intorno alla dialettica* (1952), ahora en *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, p. 50.

⁴³ Véase, Gennaro Sasso, “Per un’interpretazione di Croce”, en *Passato e presente nella storia della filosofia*, *op. cit.* y también, “La vitalità e la dialettica”, en *B. Croce. La ricerca della dialettica*, *op. cit.* Además, las páginas dedicadas a *Vitalità e dialettica* de Bonetti en su *Introduzione a Croce*, Bari, Laterza, 1984, pp. 134-143, y, especialmente, lo que escribe Fulvio Tessitore en torno al acercamiento *prepotente de la forma vital* en relación con la *teoría de la circularidad*: “Storicismo hegeliano e storicismo crociano”, en Fulvio Tessitore, *Dimensione dello storicismo*, Nápoles, Morano, 1971, pp. 34-111, en particular las pp. 100-111.

⁴⁴ Benedetto Croce, *Indagini su Hegel...*, *op. cit.*, pp. 52-53.

⁴⁵ Benedetto Croce, “Il posto di Hegel nella storia della filosofia”, en *Indagini su Hegel*, *op. cit.*, *Cfr. Il carattere della filosofia moderna* (1941), Bari, Laterza, 1963, pp. 49-50.

del pensamiento hegeliano presentes en toda la experiencia filosófica de Croce, entrecruzándose con la elaboración de la filosofía del espíritu y su desarrollo en el historicismo absoluto. Esta polaridad entre *el Hegel filósofo* y *el Hegel arquitecto de sistema* está expresada de manera paradigmática en la conclusión del ensayo “Il posto di Hegel nella storia della filosofia” con la cual me parece oportuno concluir:

En su configuración enciclopédica y pseudosistemática, Hegel pertenece más bien a la historia de la cultura que a la del creciente pensamiento; pero en su principio lógico, pertenece realmente a la filosofía genuina, que crece en sí misma y no borra jamás ninguna sílaba, aun cuando en ninguna se detenga jamás.⁴⁶

⁴⁶ *Ibid.*, p. 53. A propósito, no se afrontó el tema del *historicismo* que hubiera requerido un discurso particular. Acerca de este tema, véase el ensayo de Fulvio Tessitore, *Storicismo hegeliano e storicismo crociano* antes mencionado (véase nota 43).